

Proclama de Leonardo Márquez al ocupar Zapotlán el grande o ciudad Guzmán (3 de septiembre de 1859)¹

¡Soldados! Las hordas de ladrones que osaron acercarse hasta Santa Ana Acatlán, huyeron con más cobardía que la de costumbre al saber que vosotros salíais de Guadalajara para castigarlos. En vano habéis dejado de propósito que reunan todas sus gavillas con objeto de animarlos; en vano les habéis dado tiempo para que elijan la mejor posición entre las muy buenas que existen en el tránsito; en vano les habéis perseguido en una extensión dilatada, desde la capital hasta esta ciudad; todo en vano, porque nada ha sido bastante para hacerlos batir; en ninguna parte y con ninguna fuerza se han considerado seguros, y al fin los habéis arrojado vergonzosamente del Departamento, como lo haríais de la República si los siguiéseis hasta la orilla del mar, porque antes se botarían al agua que presentaros batalla. ¡Baldón y mengua á los cobardes que después de destruir al país, como estos lo hacen, huyen así tan miserablemente al saber que se les busca! ¡Honra y gloria la primer cuerpo de ejército que lleva sus armas victoriosas por do quiera.

¡Compañeros! La lección que acabáis de dar al enemigo, es importante. El ha perdido en su precipitada fuga, toda la gente que ha logrado escapársele, la cual huye despavorida en busca de un escondite para librarse del castigo.

Los pueblos han tenido una nueva ocasión de conocer á sus infames opresores, y vosotros un motivo más para despreciarlos. Así tendrá la demagogia que confesar su nulidad á la

faz del mundo; y así verá la nación que el supremo gobierno tiene soldados fieles y elementos sobrados para restablecer el orden en todas partes.

Tal vez suceda, que mientras vosotros expedicionáis por otros puntos del Departamento, tengan el descaro de reaparecer en las poblaciones que han presenciado su cobardía, los bandidos que debieran ocultarse debajo de la tierra, si les quedase un ápice de vergüenza; pero para entonces ya sabéis que basta que volváis el rostro hacia ellos, para que huyan dominados de un terror pánico; y bien pronto se establecerán las tropas que se han de encargar de concluir el bandalismo en esta línea.

Entre tanto, camaradas, permitidme que me enorgullezca de estar al frente de vosotros, y que os dé las gracias en nombre de la patria, por vuestro comportamiento en la campaña: tanto valor, tanta lealtad y tanta abnegación, honrarán siempre al ejército mexicano, que ha jurado morir en defensa de su religión y de su independencia.

Soldados: ¡Viva el supremo gobierno! ¡Viva el ejército! ¡Viva México!

Cuartel general en Zapotlán el Grande, septiembre 3 de 1859. — *Leonardo Márquez.*



¹ Documentos Básicos, III. p. 78.